

BARCELONA. (Una colaboración especial de Jaume de Llansa, por télex). — Necesariamente esta crónica de hoy ha de ser informativa de opiniones periodísticas, editoriales y firmadas, relacionadas directamente con la acción, la presencia en La Moncloa y en el Palacio Real de los líderes y diputados socialistas por Barcelona, Raventos, Triginer y Eduardo Martín. Son de interés y no puedo yo, como periodista y cronista en Cataluña de «El Alcázar», ni silenciarlas, ni hurtarlas al conocimiento de los lectores nuestros.

LA DE UN BUEN PERIODISTA, DEL QUE ME SEPARAN MIS CONCEPCIONES

Antes de darla, porque la considero de gran interés, debo decir que no ha sentado nada bien en ciertos partidos y dirigentes catalanes no socialistas, muy en especial en Jordi Pujol y su partido o coalición burgueso-catalanista, la afirmación que hizo Raventos en sus declaraciones a la prensa en Barcelona, en el sentido de que el «organismo» o «comisión ejecutiva» que se constituya en la «Asamblea de parlamentarios», debe de estar presidida por el «cabeza de lista triunfante en Catalunya», es decir, por el mismo Raventos en persona,

# CRONICA DE CATALUÑA

## SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

### "CATALANES"

En su abrumadora mayoría no pertenecen a esta región

para la negociación con el «Gobierno del Estado español».

Y, ahora, la opinión del compañero al que aludo, que es Ramón Pi, corresponsal desde hace poco de «La Vanguardia» en Madrid. Opinión sentada en su «Crónica política», titulada «Firmeza y Prudencia para la autonomía», de la que transcribo:

«Parece cosa clara que Raventos, Martín y Triginer, los tres socialistas catalanes que han estado en Madrid entrevistándose con Suárez y con el Rey, han de hacer urgentemente cursillos de expresión facial. En la doble rueda de prensa —Madrid y Barcelona— en que

dieron cuenta de sus gestiones desmintieron que sus rostros reflejasen preocupación o disgusto. Grata noticia, que tranquilizó a todos los que habíamos creído lo contrario, incluido el corresponsal de «The New York Times», que también preguntó a Raventos la razón de su rictus de la víspera».

«Fruncimiento de cejas aparte —prosigue Pi—, el caso es que, por los datos suministrados por los diputados socialistas..., nos encontramos ante un delicado proceso que comienza con buen pie, pero tiene no pocos obstáculos por delante... Junto a la firmeza, Raventos, Martín y Triginer han hecho gala de una

prudencia exquisita: han hablado del inicio de un proceso negociado, de solidaridad entre todos los pueblos de España, de iniciativa para contribuir a la elaboración de un proyecto general de autonomías. Esta actitud no dejó de sorprender a algunos periodistas en la rueda de prensa de Madrid, que se preguntaban si el empuje autonomista se había agitado tras la consecución de las actas para el Parlamento. Yo creo, sin embargo, que del mismo modo que flotaba en el aire el recuerdo de las movilizaciones ciudadanas, también andaba por el éter, como decían los antiguos, cierta idea de la posible reacción de los «poderes fácticos», como graciosamente algún documento de la oposición denominaba a las Fuerzas Armadas. Se preguntó a los políticos catalanes si este tema había salido y la respuesta fue negativa. Solo que esta negativa significa menos que el hecho de que se les hiciese la pregunta».

Y mi compañero y excelente periodista y comentarista finaliza así su crónica madrileña para «La Vanguardia» sobre el evento: «delicada tarea la que se han impuesto los ganadores de las elecciones en Cataluña: respecto de la Corona, del Gobierno, de las Fuerzas Armadas, del resto de las Fuerzas Políticas catalanas. La noticia del día de hoy ha sido la estancia de los tres socialistas catalanes en La Moncloa y —(aquí el error en Pi increíble, pues fue en el Palacio de Oriente)— la Zarzuela. Porque el tema autonómico se entenderá más o menos finalmente, pero a nadie le cabe duda de su importancia capital».

EL DURO EDITORIAL (¿DE TRISTAN LA ROSA, SU DIRECTOR?) DE «DIARIO DE BARCELONA»

Porque no dispongo de espacio ni de humor para dar la réplica adecuadamente, voy a limitarme a dar literales los párrafos más pungentes y duros del editorial del «Brusi», tal vez debido a su exacerbado director, gran periodista sin discusión, Tristán la Rosa, aparecido el miércoles:

«En Catalunya se teme que el problema de la autonomía vuelva a ser mal interpretado en los grandes centros de decisión política, y sea nuevamente confundido con un atentado contra la unidad del Estado. Cada vez que los miembros de la administración o del sistema no admiten que España, lo mismo que el Reino Unido— (¿puedo decir que la comparación entraña falacia y «desnivel político situacional»?)—, es un espléndido conjunto de naciones, confunden autonomía con separatismo y consideran que las reivindicaciones catalanas, vascas, valencianas y gallegas —(nueva interpolación, con permiso: si vamos a eso y yendo hasta las últimas consecuencias de la segregación regionalista y de la creación de instituciones y burocracias «autonomistas» políticas, ¿dónde queda usted, señor editorialista del Brusi a Castilla la Nueva, a Castilla la Vieja, Extremadura, León, Andalucía, Baleares y Canarias...? —suponen la desmembración de la patria— (de nuevo, con permiso interregio: ¿y no lo supondría?, ¿por qué no se vuelve a leer el artículo de don Ricardo de la Cierva que nuestro periódico reprodujo hace unos días?)—, los catalanes van y vienen del asombro a la irritación».

«Las conversaciones de la delegación catalana con el Rey y el presidente han suscitado la natural expectación en Catalunya. Los actos anunciados para esta semana son esperados con ansiedad e incertidumbre. Las preguntas son: ¿Qué sucederá? ¿cuál será la actitud del Gobierno? ¿qué decidirán los parla-

mentarios catalanes? ¿regresará, por fin, el president Tarradellas?».

Y este casi dramático y durísimo editorial del «brusi» termina así: «un bosque de interrogantes se ha alzado de pronto ante la opinión catalana. Los horizontes se han cerrado, y el futuro es imprevisible. Lo único seguro, lo que nadie pone en duda, es que Catalunya demostrará que continúa siendo lo que siempre ha sido: una nación —(de nuevo perdón: ¿por qué «nación» si Catalunya no lo es en el justo término semántico y si es una «región» en términos reales geográficos, políticos y semánticos?)— dispuesta a pactar».

¿ADVERTENCIA O SUPLICA AL PRESIDENTE SUAREZ DE UN RELEVANTE ESCRITOR SOCIALISTA CATALAN?

Nuestros lectores ya le conocen puesto que les he citado con frecuencia en estas crónicas. Se trata de González Casanova —que en otras publicaciones es «Martín Rizal»—, habitual columnista de «Mundo Diario». En su comentario, siempre tratando del tema que nos ocupa y mantiene actualidad viva en Barcelona, escribe algo que pudiera entenderse como advertencia o como súplica al presidente Suárez. Transcribo:

«La estrategia del señor Suárez viene caracterizándose por una curiosa alternancia de gradualismo lento y formalista, por una parte, y de «golpes de mano» o política de hechos consumados, por otra. En general, predomina la primera táctica sobre la segunda. En eso sigue a Franco, el cual dejaba morir los problemas a base de «entretantos». Suárez entretiene los problemas, les da largas a sus oponentes, apura hasta el final las soluciones. Pero entonces —en ese momento último en el que tiene al contrario fatigado y desconcertado— da el golpe de mano, impone su voluntad. Y el rival «lo toma o lo deja». Si lo toma, cede y se resigna. Si lo deja, no le queda otro camino que seguir presionando y esperar a mejor ocasión».

Termina González Casanova su advertencia o súplica, y también, me parece a mí, el «retrato» político y «negociador» del señor Suárez, con estas palabras: «que no quiera entretenernos el señor presidente con lentitudes constitucionales si puede y quiere ser político. Una rápida decisión sí estaría justificada con creces en este caso y puedo asegurar que no sería antijurídica». (Permitame el señor González Casanova exteriorice aquí mi sorpresa ante esta última afirmación, siendo, como es, todo un profesor y catedrático de Derecho Político de nuestra Universidad barcelonesa).

DOS NECESARIAS PRECISIONES, O ACLARACIONES

Angel Sánchez el «recensionista» —perdón por el barbarismo— y comentarista de lo que opinan los demás en «Mundo Diario», al dar en su sección titulada «Polémica» un amplio párrafo de nuestra crónica titulada «Suicidio de la burguesía», aunque nosotros la titulábamos «Derrota de la burguesía catalana», lo presenta con esta «entradilla»: «¿Que piensa la extrema derecha? Jaume de Llansa, en «El Alcázar», cuenta la película a su aire», y, seguidamente, transcribe un extenso párrafo de la crónica. Debo decir que siempre me ha molestado el simplismo «denominador» de bastantes colegas; pero en esta ocasión, en lo que me afecta, voy a tomarlo con humor diciendo a Angel Sánchez que admito su calificación si él me admite a mí lo de que él es de «extrema izquierda», lo cuál es verdad, y yo prefiero estar donde estoy que estar donde él está y que Dios reparta suerte y dignidad profesional/».

Directa e indirectamente se ha hecho llegar esta pregunta: «¿Por qué usted, al escribir de socialistas y comunistas de Catalunya pone siempre entre comillas lo de «catalanes»? yo respondo: porque, en serio, socialistas y comunistas de y en Catalunya, son, en su abrumadora mayoría, no catalanes; son murcianos, andaluces, estupefactos trabajadores españoles en Catalunya pero también socialistas no-catalanes. ¿Queda claro?